

La FP en Euskadi, ¿un modelo que se agota?

La Formación Profesional vasca inició una andadura singular cuando en la década de los ochenta, aprovechando un resquicio legal, se comenzó en diversos centros guipuzcoanos a enviar a sus alumnos de FP a realizar prácticas en las empresas, con el apoyo logístico y económico de las organizaciones patronales

Carlos Ortigosa Villarejo
Irakaskuntza CCOO

ADEMÁS, y de modo *alegal*, ya que no existía normativa adecuada, se comenzaron a impartir cursos de formación continua y ocupacional gracias, sobre todo, al apoyo de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Estas relaciones Administración-Centros de FP-Empresas constituyen el embrión de la futura explosión de la FP en todo en el País Vasco, afectando también a los centros privados, de gran tradición en estas enseñanzas.

Con la llegada del nuevo modelo LOGSE de FP, la FP vasca conoce sus años de gloria en la década de los noventa. Una FP volcada desde el principio en la integración de los tres subsistemas y en la satisfacción inmediata de los intereses empresariales, más que en su concepción educativa, aun teniendo en cuenta que pivotaba en torno a la formación reglada.

Se trata, por tanto, de un modelo ideológicamente conservador, apoyado desde el primer momento por la patronal y el nacionalismo en el poder (que lo utiliza como bandera del “saber hacer” de los vascos), que huye de la participación sindical y que extiende su influencia directa en los centros a través de la red de directores Ikaslan, de la que posteriormente se han ido nutriendo los cargos de la Administración nacionalista en el Departamento, y que pronto consigue desembarazarse de la parte más ajena a sus intereses que propugnaba la LOGSE: la tipología de IES en el que convivieran el bachillerato y los ciclos formativos. Para ello se crea la figura de los IEFPS (Institutos especiales de FP superior). Estos centros debían ser exclusivos de ciclos superiores y sin bachilleratos; es decir, debían ser los centros que formasen con fondos públicos la gran cantidad de mano de obra cualificada que se necesitaba (y se necesita) en el País Vasco, una vez superada la reconversión industrial de los ochenta y la crisis de principios de los noventa.

Las inversiones han sido enormes, todas ellas bajo la batuta de los diversos “Planes Vascos de FP”, que han creado bajo su órbita multitud de observatorios, agencias, programas, empresas auditoras externas, etc. que, en gran medida, han sobredimensionado (incluso con la creación de organismos paralelos a los del Estado, por razones políticas) la burocracia administrativa dentro y fuera de los centros de FP y, con ello, el gasto.

Los resultados están ahí: la FP está bien vista en la sociedad vasca, el índice de empleabilidad es casi del 100% (en algunas especialidades el alumno se encuentra incluso con varios puestos a elegir) y un 40% de los alumnos de bachiller siguen hacia la FP.

Con la llegada del siglo XXI el modelo da claras muestras de agotamiento porque los objetivos ya no pueden cumplirse y el gasto se dispara, además de determinadas consecuencias de la situación política del País Vasco que le afectan. Así, *la ratio* 40%-60% que se esperaba invertir a 60%-40% para estas fechas, sigue estancada. La pujante asociación de

directores “Ikaslan”, y los grupos de profesores que la sustentan, auténtico motor de la introducción en los centros de la nueva forma de ser, se ha convertido en un mero grupo que aspira a perpetuarse a sí mismo y/o a ocupar cualquiera de los múltiples cargos técnicos y políticos que se han creado a lo largo de los años, sobre todo desde el surgimiento de una Viceconsejería específica para la FP.

Una de las crisis más profundas que arrastramos es la confrontación entre el nacionalismo y el no nacionalismo en los órganos que deben decidir las políticas en materia de formación no reglada. Así, el nacionalismo es partidario de que la parte correspondiente a las cuotas por FP de la Seguridad Social, que pagan todos los trabajadores vascos, sean gestionadas por el Gobierno vasco, otorgando a Hobetuz (el órgano vasco de la formación continua) la acción exclusiva en su ámbito, sin la intervención del FORCEM. La traslación de la lucha política a estos órganos ha supuesto la ralentización de la pujante vida que la formación no reglada tenía en nuestros centros. La paralización del Consejo de Relaciones Laborales no ha ayudado tampoco a desatascar la situación.

Otra de las características peculiares de nuestra FP es la potencia de los centros privados, a los que la Administración siempre ha tratado prácticamente en condiciones de favor con sustanciosas subvenciones y mapas escolares adaptados a sus necesidades. Esto ha provocado que, en plena baja de la natalidad, con un techo del 40% en los ciclos superiores y unos ciclos medios que no interesa potenciar, nos encontremos con un exceso de oferta de unas 3.000 plazas escolares de FP, que, dada la imposibilidad de seguir manteniendo la alegría y el derroche en el gasto a que nos han acostumbrado, está generando el cierre de ciclos, sin planificación previa ni una mínima negociación sindical.

Centros Integrados

EL FUTURO se plantea sobre la base de los Centros Integrados, donde ha surgido la polémica, ya que, si bien en la pública están cerrando o desglosando bachilleres en aquellos centros que aún los conservan y que adquirirán dicha forma jurídica, en la privada, no, habiendo pretendido crear, prácticamente para ellos, la figura “sui generis” de “Centros Integrales”.

Mientras tanto, se está arrebatando a los institutos de Secundaria los ciclos que imparten, sobre todo de servicios, para volver a un modelo de FP pre-LOGSE, diferenciando espacialmente los centros de FP y de Bachillerato, y apostando por las familias más industriales, que es la necesidad más inmediata de la industria vasca.